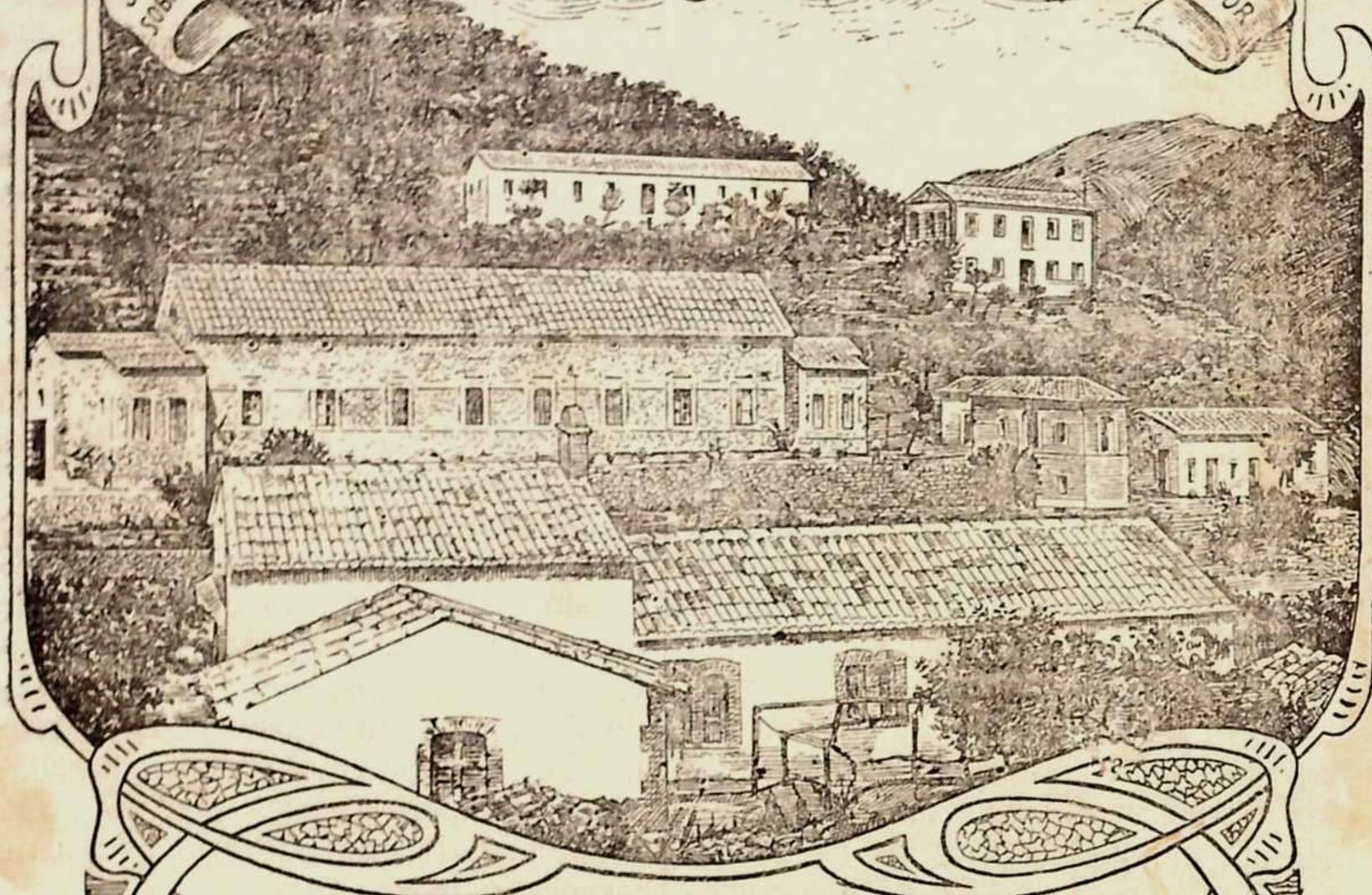


B-659
Fons Sant de Somo



≡REVISTA MENSUAL≡
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL
(DE)
San Francisco de Borja
≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCION Y ADMINISTRACION
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRES HIBERNOM. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE MARZO DE 1911

Nº
79

No nos dejemos engañar

Es curioso lo que ocurre con los modernos materialistas adoradores de la nada y de la corrupción; no quieren rendir razonable culto al Dios verdadero, se empeñan en negar la vida futura, y pretenden, sin embargo, que nos entusiasmemos con un dios de barro y una vida de miserias llena toda de privaciones y trabajos.

Que la materia que ellos adoran, como causa única, es dios de barro, está á la vista, y que la vida de la materia se reduce á un quejido universal de dolor más ó menos prolongado, no hay quien pueda dudarlo, porque llega hasta el cielo el clamoreo de las gentes; todo el mundo pide y apenas hay quien se canse de pedir, porque á toda hora las necesidades apremian.

Y como lo que está á la vista no se puede negar, los modernos idólatras, como si pretendieran dorar la píldora, tratan de engañarnos ocultando las fealdades y amarguras de una vida miserable que adoran neciamente, y gastan todo su esfuerzo en impedir que veamos el cuerpo humano con toda su hediondez, tal cual lo deja la muerte, y las desdichas de la humanidad doliente. He ahí por qué cubren los cadáveres y por qué prohíben á los pobres implorar la caridad pública exhibiendo sus necesidades y miserias.

Porque, si la vida presente no tiene segunda, ¿para qué respetar sus desgracias y sus penas?. Coronémonos de rosas, vivamos y gocemos que ya vendrá la muerte.... Pero ¡ay! ¿dónde encontrar rosas para tejer nuestras coronas, y dónde hallar la copa dorada de nuestra ansiada felicidad? El tronco de las rosas está siempre lleno de espinas; su hermosura se convierte bien pronto en horrible fealdad, y su fragancia, en una hediondez que apesta; no es distinto ni ^{su} doloroso el desenlace de

gastaba en

los placeres del mundo; siempre acaban con amargura y desengaño. ¿Cómo se quiere, pues, que adoremos un dios tan bajo y tan vil? y ¿qué ganamos con engañarnos á nosotros mismos ocultando sus miserias?

¡Oh, qué cielo tan feo, tan malo y tan menguado nos quieren regalar como cosa superior, los modernos materialistas!.. en presencia de sus miserias es preciso perder la fe y la esperanza de la felicidad que nos promete; por eso ni ellos las quieren ver ni consienten que nosotros las veamos; hay que tapar muy bien los cadáveres y llevarlos al cementerio por el camino más corto, y es preciso barrer de la calle á los pobres porque sus miserias y sus llagas interrumpen los más deliciosos pensamientos y hay que evitarlo á todo trance. Y por tan necio procedimiento, tratan de engañarse y engañarnos, ocultando los defectos de un dios falso y corruptible á quien no podemos ni queremos adorar.

No, no debemos dejarnos engañar; y por más que los modernos materialistas doren la píldora, no olvidemos que el fondo de la materia y de la vida material son gusanos, hediondez y podredumbre, y así, en vez de ocultar la realidad de ese gran ídolo del mundo, conviene descubrirla, para que todos se convenzan de que adorarle es loca é insensata aberración.

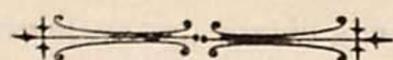
De manera, que si estuviera en mi mano, no sólo pasearía los cadáveres enteramente descubiertos y tal cual los deja la muerte, por las principales calles y centros donde la gente divertida se reúne, y procuraría que los pobres se exhibieran en los puntos donde la gente adinerada hace ostentación de sus irritantes despilfarros, sino que tomaría las llagas, los gusanos y la corrupción como argumento para confundir la impiedad, y como bálsamo de consuelo para los muchos descontentos de la vida, que reniegan y maldicen de su condición; y creo que con ello pres-

taría á la sociedad el mejor de los servicios. Porque ¿cómo puede ser fin de la criatura racional un montón de gusanos asquerosos? ¿cómo premio y corona de grandes virtudes un infierno de dolor que suele rodear, de ordinario, á la muerte? y si el único cielo está en esta vida ¿cómo es tan corto el número de los predestinados y tan grande el de los réprobos sin causa razonable que lo justifique?

¡Qué locura! ¡qué ceguera! ¡qué aberración! Ganas me dan de cojer una sección de leprosos de los más caracterizados y pasearlos por esos mundos de Dios, para que predicaran prácticamente á los impíos la vida futura, en estos ó parecidos términos: «miradnos bien y no dudéis que somos criaturas racionales; ¿creéis, acaso, que esta vida es nuestra vida verdadera, y que sólo para *disfrutar* de estas hediondas llagas y de los horribles dolores que las acompañan nos ha criado Dios? ¡Qué iniquidad! ¿no os parece que nuestra fealdad contrasta con la hermosura del mundo y con el orden bellísimo que resplandece en la creación? En tal caso, la razón, que nos hace superiores á los demás seres, sería nuestro mayor y más horrible castigo. No seáis, pues, locos, y reconoced que nos espera una vida más perfecta, que ha de suplir con justicia las imperfecciones de ésta. Y vosotros, los descontentos del mundo, miradnos también y sabed que somos criaturas racionales, tal vez menos malos que vosotros; ¿por qué, pues, siendo incomparablemente mejor vuestra condición, todavía vivís desesperados? Consolaos mirándoos en nuestro espejo y no penséis que hemos de tener idéntico destino en la otra vida, porque entonces ¿cuál sería la recompensa del trabajo y de la virtud? ¡Qué injusticia! no es eso lo que demanda la razón; y así no querais que en el cielo nos espera una corona proporcionada á nuestros trabajos.»

Estoy plenamente convencido que

con esta clase de sermones, que se fundan en la razón natural no extrañada, se convertirían muchos; las gentes se consolarían y animarían á padecer; las adversidades de la vida serían medios de santificación, y ni los cadáveres de los que mueren ni las llagas y los andrajos de los pobres nos molestarían en la calle, antes al contrario, serían para todo el mundo objeto de grandísimo respeto y suma veneración.



De oportunidad

Ahora que se ha desarrollado y extendido la manía, que ya raya en furor, de barrer de la vía pública á los pobres infelices que piden por amor de Dios al transeunte el pan y el vestido para sí y para sus hijos que no tienen en sus casas, sin perjuicio de que se toleren y permitan toda clase de escándalos en las mismas calles donde se prohíbe pordiosear, creemos muy oportuno evocar recuerdos, citar hechos y aducir ejemplos que son de grandísima enseñanza, con motivo de uno edificantísimo que hemos tenido el consuelo de presenciar en Fontilles.

En aquellos tiempos en que el verdadero y Divino Redentor Cristo Jesús, Padre y enamorado amigo de los pobres, andaba por esos mundos de Dios, predicando su doctrina, una mujer de gran corazón, aunque hasta entonces lo había vanamente ocupado en cosas del mundo, se le acercó enamorada, y después de pedirle perdón de los pecados, quiso obsequiarle con largueza, haciendo un gasto más que regular, tanto, que llamó extraordinariamente la atención de los que estuvieron presentes.

Tampoco faltaron las censuras, porque algunos no vieron bien que se hiciera tan crecido gasto en obsequiar la persona de Jesús, siendo tantas y tan grandes las necesidades de los pobres que piden y no alcanzan remedio. Bien merecía defensa Magdalena, que así se llamaba aquella mujer, antes pública pecadora, la misma que ahora estaba llevando á cabo obras de tanta piedad, y la tuvo bien cumplida por cierto y divinamente autorizada, porque el mismo divino Redentor se declaró su abogado é hizo su apología diciendo á los que murmuraban: «Dejad á

esta buena mujer que lleve á cabo su obra de tanta piedad para conmigo, porque yo os digo, que pobres siempre tendréis en vuestra compañía», añadiendo que á donde llegara la noticia del Evangelio que El venía predicando, allí llegaría la fama de la piedad de aquella santa mujer, profundamente convertida de una mujer de mundo, en gran amadora de Dios.

Y se cumplieron exactamente las palabras de Jesucristo, pero con una particularidad verdaderamente divina, porque la fama de la Peca-dora en compañía del Santo Evangelio ha llegado á todos los confines de la tierra; los pobres tampoco se acabarán nunca entre nosotros; mas donde quiera que se levantó un templo ó un altar para quemar incienso al Redentor de los hombres, allí mismo se convocó espontáneamente y por sí mismo un concurso de amor para atender y socorrer las necesidades de los hombres en todas sus manifestaciones, las cuales fueron tantas como son las obras de misericordia. De modo, que bien se puede decir apoyados por la experiencia, sin temor que nos desmienta la historia de ningún pueblo, que el incienso y los perfumes que ha quemado y derramado la humanidad en honra y obsequio de Jesús desde los tiempos evangélicos hasta nuestros mismos días, han sido siempre fecunda semilla de amor al pobre; los pobres, campo abonado para sembrar sus amores los amigos de Jesús; y la caridad cristiana hermoso concierto de actos de abnegación y sacrificio inefablemente divinas que han regalado, encantado y llenado de delicias á la pobreza misma y robado el Corazón del mismo Dios, quien en más de una ocasión se disfrazó de pobre para verse servido en su propia persona por los amigos de los pobres que nacieron y se desarrollaron al calor de su divina doctrina. ¡Ah! con cuánta razón y verdad pueden repetir los amadores de Cristo, las palabras de San Lorenzo: «Los pobres son nuestra riqueza».

Y entre tanto ¿qué se hizo de aquellos amigos de los pobres que con pretexto de socorrerles se dolían de los gastos que representaban los perfumes que la Magdalena ansiosa de honrarle derramaba sobre la Persona de Jesús? Pues, no se sabe, ni consta en parte alguna, que fundaran con sus haciendas institución de ninguna clase para favorecer á los pobres. Sólo tenemos de uno de ellos noticia cierta, y por desgracia poco favorable á los mismos pobres, porque sabemos del desgraciado Judas que no sólo no suplió de su propio peculio lo que se gastaba en el culto del Señor, y lo aplicó al re-

medio de los pobres, sino que trató de apoderarse de los bienes de su Maestro y llevó su audacia y ceguedad á vender al Hijo de Dios por treinta dineros ¡qué horror! y total ¡para morir ahorcado!

Mas andando el tiempo y trascurridos muchos siglos de caridad en que al resplandor de la doctrina evangélica crecieron y se multiplicaron de una manera asombrosa las obras y las instituciones de amor á los desgraciados, junto á los altares de Cristo, se renovaron las mismas quejas, hiciéronse escuchar por todas partes idénticas murmuraciones, y los pretendidos amigos de los pobres, pusieron de nuevo sus miradas en los bienes de la Iglesia, que como la Magdalena, los gastaba en quemar incienso en honra de su divino Fundador. Y cuando creyeron que podían consumir impunemente el atentado sacrílego que tenían maquinado, levantaron el grito para decir á los pobres en son de fingido amor; «qué lástima de dinero que se consume sin provecho en el altar de un Dios que no come, mientras vosotros os morís de hambre. Vayamos, apoderémonos de él y remedie-mos vuestras necesidades.»

Y en cuanto á la primera parte, así lo hicieron, porque no tardaron en apoderarse de los bienes de la Iglesia, ni les faltó el auxilio del demonio para malversarlos en muy poco tiempo, y, con haber muchos, más que hubiera. Pero la segunda parte, aquello de que con el dinero del culto y del servicio de Dios remediamos las necesidades de los pobres, está por cumplir, y no se cumplirá jamás; y así, nos hemos quedado sin dinero y con los pobres, que cada día son más en número, porque ellos crecen ó disminuyen más ó menos, según que crece ó aumenta la piedad y amor de Dios.

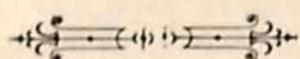
Pero ¡qué maravilla! ¿maravilla digo? Milagro y castigo de Dios; castigo de Dios, porque muchos de aquellos pretendidos amigos de los pobres, también se ahorcaron como Judas; otros vinieron á una grande miseria, y todos llevan en su corazón la sed insaciable del hidrópico, que es una especie de infierno comenzado ya en esta vida, que les hace codiciar la sangre del pobre en vez de socorrerle, y odiar el culto de Dios que les hace sombra.

En cambio, la Iglesia sigue impávida á través de los siglos y despreciando los falsos juicios del mundo, gasta lo que puede y cuanto tiene, en el culto del Señor, y todavía le sobra alguna cosa para atender á los pobres, porque es ella la que los cuida y los abraza como á propios hijos, y es tal el afecto de amor y cari-

dad que infunde á los suyos, que todos se aman, y todos saben sacrificarse mutuamente, hasta los mismos necesitados, por el amor de su Dios, siendo esta ardentísima caridad la que realiza y ha realizado y realizará en todo tiempo, obras portentosas en el mundo para gloria de Cristo y confusión de sus enemigos.

¿Se quieren pruebas?

Peñas arriba, camino de Fontilles, en busca del pedazo de pan, sube un pordiosero. Quizá sin saberlo, cuando menos lo piensa, se encuentra en el Sanatorio. El espectáculo de todo aquel valle le encanta, y la vista de tantos edificios separados unos de otros, á pesar de pertenecer á la misma familia, le admira; pero llega á la presencia de los enfermos y se conmueve, y cuando con los ojos levantados al cielo considera y se convence de que es la Madre de Dios la que cuida tan desgraciada familia por encargo amorosísimo de su divino Hijo, que la mira desde el árbol de la Cruz, llora. Mas como sus lágrimas son de verdadero amor, no sólo llora sino que saca un miserable bolsillo, y el poco dinero que acaba de recibir de la caridad pública, lo deja en Fontilles para los pobres leprosos. Eso sólo lo hace un pordiosero católico; esa clase de pobres no se crían sino á la sombra de la Iglesia; quien dió fuerza y sabiduría para hacer tales maravillas es preciso que sea Dios. Ahora, pues, que el mundo trata de salvarse por medio de instituciones sociales, trabajemos todos por el engrandecimiento y poderío de la Madre de la caridad y de toda sociedad sana y robusta, que es nuestra Madre la Iglesia.



EL MES DE FEBRERO EN FONTILLES

Una de las fiestas más espirituales y devotas que celebra la Iglesia Católica, nuestra Madre, es la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen y ofrecimiento del Niño Jesús en el Templo; y con tan devotísima fiesta comenzamos nosotros el mes de Febrero en Fontilles. No hay, pues, para qué decir que revistió especial solemnidad y que llenó de espiritual gozo y consueio nuestro espíritu, sin que la crudeza del tiempo ni el terrible temporal de aquellos días estorbara ningún acto ni menos consiguiera apagar en nuestros corazones el entusiasmo y el fervor; lo único que no pudimos hacer, fué la procesión de las candelas,

porque estuvo todo el día diluviando; lo demás del programa se celebró con el mayor orden, extraordinaria pompa y singular devoción.

Dos días antes comenzó el tríduo de preparación que terminó el día de la fiesta, el cual hubo de celebrarse dentro del mismo Pabellón por causa del mal tiempo, pero que no por eso fué menos devoto y solemne. Se rezó el rosario todos los días en obsequio de la Santísima Virgen, y acto seguido el Padre hacía una plática explicándonos los dos misterios que encierra la fiesta de la Candelaria, como vulgarmente se llama, sacando conclusiones tan prácticas para la vida espiritual, que al fin nos sentimos todos enfervorizados y encendidos, no sólo con deseos de hacer penitencia para borrar los pecados que tanto afean el alma, sino también con ansias de ofrecernos á padecer en unión del divino Niño que la Santísima Virgen por sí misma ofreció al sacrificio en el Templo.

Como en efecto así lo hicimos; porque el día de la fiesta, después de bien llorados y contados los pecados, á pesar del tiempo tan feo que hacía, menos dos enfermos y dos enfermas que no se pudieron mover de la cama, todos fuimos á la Capilla y asistimos con grandísima devoción y recogimiento profundo á la bendición de las candelas, que se hizo con toda solemnidad. Inmediatamente, salió la Misa que fué solemnizada con escogidos motetes y acompañados con instrumentos de cuerda, guitarras y bandurrias, que dieron al acto un tinte de tierna piedad y cierto encanto poético que no se sabe explicar y que arrebatava nuestra alma. Para coronar la obra nos preparamos á recibir la Sagrada Comunión con una fervorosa plática, en la que el Padre, exhortándonos á despreciar como cosa baladí la lepra del cuerpo que es transitoria y pasa muy pronto, nos hizo considerar la excelencia de la pureza y la hermosura del alma que se encuentra en gracia de Dios, invitándonos á procurarla siguiendo el ejemplo de la Santísima Virgen, que aún siendo purísima é Inmaculada quiso sujetarse á la ley de la Purificación, y á conservarla recibiendo con frecuencia en nuestros corazones al Señor de ella. Entonces fué cuando llenos de fervor y devoción y llevando en nuestras manos la candelita encendida, nos acercamos todos á la Sagrada Mesa y junto con el Corazón de Jesús recibimos un aumento extraordinario de luz sobrenatural, fuego divino y celestial fortaleza, que nos movieron á ofrecernos para padecer como víctimas para la salvación del mundo entero en unión con el divino Niño, suplicando á

su Santísima Madre y nuestra, que nos quisiera recibir y ofrecer, también por sus propias manos. Tan hermosa fiesta acabó por la tarde con el último día Tríduo, que tampoco se pudo celebrar en la Capilla por impedirlo la lluvia y que como los anteriores se celebró en el Pabellón.

Pero en un día tan grande no era razón que los enfermos que no pudieran soltar la cama se quedaran sin comulgar; de ahí que aunque llovía copiosamente, acordamos llevarles el Señor. Y así, apenas terminada la Misa, nos fuimos los enfermos á sus respectivos pabellones á esperar á S. D. M., donde fué recibido el Rey del cielo, estando todos nosotros á la puerta con nuestras luces encendidas, ya que no le podíamos acompañar. Y ¡cosa admirable! con ser la distancia tan larga, llover tanto y andar el Padre que llevaba el Señor protegido por un paraguas que no le acababa de cubrir enteramente, se vió al terminar el acto, que ni una sola gota de agua había mojado las vestiduras sagradas. Fué un verdadero milagro con que el Señor quiso premiar nuestra piedad.

Como ya se dijo en nuestro número anterior, tanto la Misa como la Comuuión de este día, todo fué por la intención del insigne bienhechor valenciano que sin declarar su nombre nos envió mil pesetas para la Iglesia.

También comenzamos en el pasado mes de Febrero y seguimos celebrando con gran devoción y piedad, los Siete Domingos de San José, pidiendo á nuestro Santo Patrono cuyo poder no tiene límites, aparte del remedio de muchas necesidades privadas y particulares nuestras, abundancia de gracias y bendiciones del cielo para el Sanatorio, y para todos nuestros amigos y bienhechores.

Y para que no nos encantemos y tengamos presente la sentencia del Espíritu Santo, de que no perecerá el que se acuerde de sus postrimerías, y más aún, el consejo del Divino Salvador «estad preparados, porque á la hora menos pensada vendrá la *muerte*»; nos hizo esta señora en el mes pasado una de las tuyas, llevándose nos repentinamente y sin previo aviso á nuestra enferma, Amparo Senent Estela. La cosa fué tan arrebatada, que por mucha prisa que nos dimos todos á socorrerla, apenas lo pudimos conseguir. Acudimos enseguida, y lo más que se pudo hacer, fué administrarle la Extrema-Unción y recomendarle el alma, muriéndose nos durante este acto, rodeada de las Hermanas y enfermos, que rogaban por su salvación con ansia y fervor.

Afortunadamente, la finada era muy buena

y en los pocos días que estuvo entre nosotros se había ganado las simpatías de todos. A pesar de estar sumamente delicada, se había ofrecido á hacer sentadita cuanto las Hermanas se sirvieran ordenarle, de modo que aunque murió tan de repente, el Señor la habrá recibido en su seno, por ser muchas sus virtudes y porque había confesado y comulgado el día de la Purificación y aún comulgó después dos ó tres días más. Y como espiró por la mañana antes de celebrarse la Misa todavía se la pudimos aplicar, así como la Comunión y demás actos de piedad, y le hicimos un entierro solemnisimo por el fervor, devoción y piedad con que aquí se hacen, bien distinto de como se suelen celebrar en el mundo, porque aquí tomamos parte todos con sinceridad y verdad y solemos rezar con fervor conmovidos ante la presencia del cadáver y el imponente ceremonial de la Iglesia, de modo que nunca asistimos á uno de estos actos de piedad y misericordia, sin exclamar desde el fondo del corazón «¡dichosos los que mueren y son enterrados, como suelen morir y ser enterrados en Fontilles!» De todos modos, rogamus á nuestros amigos que recen por nuestra difunta. R. I. P.

Un detalle sumamente tierno y conmovedor que nos hizo derramar lágrimas: La difunta tiene en Fontilles un hermanito joven, también leproso, y lloraba el pobrecito con tanta pena y dolor que nos costó mucho el consolarle, pero como, gracias á Dios, hay entre nosotros gran caridad y en general nos miramos todos como hermanos, al fin no sólo se consoló sino que hasta estaba y sigue contento pensando en que su hermana está en el cielo.

También hemos celebrado en el pasado mes una Misa y Comunión y una novena de Rosarios por el alma de la M. I. Sra. D.^a Encarnación Chocomeli de Sanz (q. e. p. d.), para significar de este modo nuestra inmensa gratitud á la nobleza y generosidad de su ilustre esposo, quien á la predilección con que siempre distinguió nuestro Sanatorio dispensándole limosnas y beneficios, ahora ha querido añadir uno nuevo, perdonándonos un crédito que tenía contra nosotros de 2.370 pesetas, en sufragio de dicha doña Encarnación, su difunta esposa.

Este mes hemos estado muy pobres de regalos; entre el mal tiempo que nos ha hecho y lo míseros que han quedado los pueblos después de tan larga sequía, resulta que la gente de toda esta región, más bien está para recibir que para dar. Si los ricos que viven en las capitales no se acuerdan de nosotros, esto irá mal,

Pero confiamos en Dios, que es nuestro Padre, que no nos abandonará y moverá los corazones.

José Calatayud, de Murla, vino con dos compañeros á visitar el Sanatorio y obsequió á los enfermos con unos paquetes de cigarrillos.

Los padres de José García del Pueblo Nuevo, trajeron un poco de pescado y una cesta de madalenitas, que se dieron para postres á los enfermos.

D.^a Josefa Santonja de Solves, de Oliva, nos mandó un cajoncito de pasa para los enfermos. El Señor que les pague y aumente á todos la caridad.

Por tratarse de una señora que estando tan lejos, (Madrid) se acordó de nosotros y nos mandó tabaco para las fiestas de Navidad, los enfermos nos creímos en el deber de escribirle una carta, en testimonio de gratitud y para interesar á tan bondadosa señora á repetir alguna que otra vez el obsequio. La carta dice así:

Fontilles 4 Febrero 1911.

A la Excma. Sra. Condesa de Ribadeseva.

Muy Sra. nuestra: ¡Cuánta y qué grande ha sido la alegría que hemos tenido al ver á nuestro Sr. Administrador entregarnos los paquetes de cigarrillos que V. E. se ha dignado mandarnos! Y más siendo de esos que no los fuman los pobres. No sabemos con qué palabras explicarle nuestra satisfacción, ni contamos con medios materiales con que pagárselo; y para ello no podemos hacer más que en nuestras Comuniones y demás actos de piedad encomendarla á Dios, que es quien mejor recompensa dá á las personas que se compadecen y se acuerdan de los pobrecitos leprosos, seres abandonados del modernismo y no de los que aman á Dios, porque estos practican la caridad, que es la virtud que más recomienda el Evangelio.

Reciba, pues, las más expresivas gracias; que el Señor se lo pague y le aumente la devoción. Confiando nos encomendará á Dios porque todos lo necesitamos. De V. E. S. S.

P. M. A.

Los enfermos.

*
* *

Con sumo gusto publicamos la siguiente carta, que hemos recibido del Hospital de Castellón, por tratarse de la muerte edificantísima de un leproso, y la agradecemos á su autor, rogándole que nos ponga al tanto de las cosas interesantes de los enfermos leprosos que visita.

Hoy ha fallecido en el Santo Hospital de Castellón de la Plana, el leproso de Benicarló, Manuel Tomás Ramiá, á los 39 años de edad.

Ha entregado ya su espíritu al Creador; ha dejado las llagas y podredumbre que lleva consigo la enfermedad y se ha revestido su alma de la lora de la inmortalidad; ha dejado el

cuerpo hecho una llaga, como el del Santo Job en el muladar, para volver á tomarlo en el día del Juicio final, no como el de Job después de la enfermedad mortal y pasible, sino inmortal, impasible, lijerísimo, sutilísimo, agilísimo, y más resplandeciente que el sol, por toda la eternidad.

Se ha unido ya al Sacratísimo Corazón de Jesús, de quien tan devoto había sido, para no separarse jamás. Tres veces ha sido Viaticado durante su larga enfermedad de más de veinte años, y en todas ha recibido á Jesús Sacramentado con mucho fervor y edificación de los circunstantes.

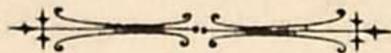
La segunda vez que fué Viaticado, hace tres años, me contó después del Viático, que durante él se le había aparecido, para consolarle, el Rostro del Divino Nazareno, tal como Pilatos le mostró al Pueblo judío, y era tal su conformidad con la voluntad de Dios, tal su desprendimiento de las cosas de este mundo, que cuantos subían á visitarle, aún los mismos médicos, quedaban edificados.

Más de tres años, que comulgaba todos los primeros viernes de mes, y aún el último pasado comulgó también por devoción; pero al siguiente día, no encontrándose muy bien, lo pidió á la Hermana de la caridad por Viático, y la Hermana, como le parecía que aún no estaba tan grave, le dijo:—¿no comulgaste ayer?—y contestó:—sí, pero ahora lo quiero por Viático—y así pasó hasta ayer miércoles, que me enteré y subí á reconciliarle de la única falta que le remordía la conciencia, que era, que se había incomodado algo, porque no le querían administrar los Santos Sacramentos, y le dije:—no sabes que el Sacratísimo Corazón de Jesús, te ha prometido que no morirás sin recibirlos?—y contestó:—es verdad, lo sé. Eran las cinco de la tarde cuando le sacramenté con todos los sentidos completos, y poco después perdió el habla y sufrió toda la noche hasta las cinco de la mañana de hoy, que ha volado á descansar á la Patria celestial.

¡Así mueren los justos! R. I. P. A.

Castellón 9 Febrero 1911.

J. Serrano, Pbro.



Nuestros difuntos

En este número hemos de dar cuenta de la muerte de la piadosísima señora D.^a Luisa Lalsala, ocurrida en Valencia, y pedir á nuestros amigos y lectores sufragios para su alma; porque aparte de sus merecimientos y virtudes personales, fué desde el principio amiga y Patrona de nuestro Sanatorio y no la debemos olvidar.

D.^a Luisa Lasala deja un vacío en el campo de la caridad que será difícil de llenar, porque gozaba de toda clase de medios para ejercitarla, y la ejercitaba entre los pobres. Dios Nuestro Señor que la haya coronado de gloria y conceda á su atribulada familia resignación y consuelo. R. I. P.

También nuestro distinguido amigo D. Francisco Gómez ha tenido la amargura é inmenso dolor de perder á su amadísima madre D.^a Dolores Fos Cebolla (q. e. p. d.) Tanto las virtudes y méritos de tan respetable señora como el cariño y gratitud que debemos á sus hijos don Francisco y D. Juan Antonio, ambos Patronos del Sanatorio, y el primero, vocal qué fué de la Junta de Gobierno del mismo, nos obligan á rogar por ella.

Y al propio tiempo que enviamos á su distinguida familia nuestro más sentido pésame, rogamos á nuestros amigos y suscriptores con grande encarecimiento que la tengan también presente en sus fervorosas oraciones. R. I. P.

NOTICIAS

Por exceso de original no publicamos las cuentas de Tesorería de la Colonia-Sanatorio; lo haremos en el número próximo; de todos modos anticiparemos que el cargo importa 52.317 pesetas 40 céntimos y la data 52.296 pesetas 56 céntimos quedando un saldo á favor del Sanatorio de 20 pesetas 84 céntimos, pero la Institución tomó prestadas más, que pagó por este concepto, 1.500 pesetas.

También guardamos en cartera interesantes noticias y nota de regalos recibidos, que publicaremos en el número próximo.

*
* *

Hace ya una porción de días que trabaja en la carretera de Fontilles una sección considerable de hombres para componer algunos trozos que las aguas del temporal habían dejado casi intransitables. Cuando la noticia llegue á nuestros lectores es muy probable que estén ya terminados los trabajos de recomposición.

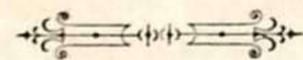
*
* *

Continúan los médicos de Valencia los Doctores D. Mauro Guillem y D. Ramón Alapont, acompañados del Sr. Inspector Provincial don Juan Torres Babí haciendo á Fontilles sus periódicas excursiones para aplicar el «606» á los enfermos leprosos. Los resultados, hasta aho-

ra, parecen satisfactorios y todos estamos esperanzados en que hemos de ver en plazo más ó menos largo satisfechos nuestros deseos.

*
* *

Y á propósito de estos resultados, rogamos á los señores médicos que nos escriben pidiéndonos datos sobre el particular, que se dignen dirigirse á dichos señores, D. Ramón Alapont y D. Mauro Guillem ó al Sr. Inspector de Sanidad Provincial de Valencia, porque ellos que son técnicos y van en la cosa y han seguido el curso de ella desde el principio, y no nosotros que somos profanos en la materia, son los llamados á informar y pueden hacerlo con datos concretos.



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pesetas.
De la Patrona D. ^a Amparo Asensi, 4. ^o plazo.	100
Del Patrono D. Severino Orduña, 7. ^o plazo.	100
Del Patrono D. Gonzalo Sanchis, 8. ^o plazo.	100
De la Patrona D. ^a María Alufre, viuda de Morellá, 3. ^o plazo.	100
Del Patrono Excmo. Sr. Barón de Santa Bárbara, 4. ^o plazo	100
Del Patrono D. Rafael Rodriguez de Cepeda, 4. ^o plazo.	100
Del Patrono D. Miguel de Castells, 4. ^o plazo.	100
Del Patrono D. José M. ^a Fuster, 5. ^o plazo.	100
De D. Diego Valdés. limosna.	15
De una bienhechora, limosna.	5
De D. ^a María Ronda, limosna	1
Del bienhechor P. Agustín Lara, de Sevilla.	100
Del Bienhechor Insigne P. Carlos Ferrís, de Gandía.	150
Del bienhechor Sr. D. Vicente Mengual, de Pego, limosna para los pobres leprosos de Fontilles.	5
Del Patrono Sr. D. Eduardo Renau, de Gandía, 6. ^o plazo.	100
Del bienhechor Sr. D. Juan Antonio Gómez, de Valencia, por conducto de D. Jesús Domingo, de Gandía.	100
De la bienhechora Sor Rosario Perez, de Alcoy, limosna.	3'50
De la bienhechora Sra. D. ^a Margarita Caimari, viuda de Bauló, de Palma de Mallorca.	10
Del Patrono D. Nicolás Lloret, de Barcelona, 7. ^o plazo.	100

Imprenta de San Francisco de Borja. Gandía.